

LA TERTULIA,

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA E INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Director: **D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.**



PRECIO DE SUSCRICION:

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En toda España. { Un trimestre... 6 rs.
Un semestre... 11 »
Un año... 20 »

SE ADMITEN ANUNCIOS.

Librería de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rúa, número 1, donde se dirigirá la correspondencia administrativa. La literaria y cambios al Director, Patio de Escuelas, 4.

Extranjero y Ultramar... EL DOBLE.

A los suscritores un cuartillo de real. línea. id. id.
A los no suscritores medio id. id.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Pago adelantado.

Los editores y autores que deseen se ocupe este semanario de sus obras remitirán un ejemplar de ellas á la Direccion.

SUMARIO.

Estudios sobre Roma, por Fernando Araujo.—*Bosquejos*, por Antonio Castrillon y Pareja.—*Los hombres de bien*, por José M.^a Crouseilles.—*Notas á toda ley de imprenta*, por P. A. Alarcon.—*La caridad en la guerra*, por Jesús Cencillo.—*Mesa revuelta*.—*Bibliografía*.—*Charada*.—*Importante*.—*Anuncios*.

ESTUDIOS SOBRE ROMA.

IV.

LAS UNIONES PLEBEYAS.

Quando estaba reciente el triunfo de los etruscos, quando etruscos, latinos y sabinos no habian confundido aún sus aspiraciones é intereses en un interés y aspiracion comun pudo pasarse el plebeyo sin el derecho de matrimonio. La ley no consideraba su union sino como una barraganía que solo descansaba en el consentimiento de las partes, *mutuus consensus* y en los lazos de cariño *affectio maritalis*. Nada de formalidades jurídicas ni religiosas para los plebeyos! Pero la patria potestad y la potestad marital solo nacen de las solemnidades religiosas. ¿Tendrá el plebeyo estos poderes? De ningun modo. El plebeyo es incapaz de ser padre y jefe de familia. Su union no tiene efectos civiles. Entonces sale de todos los ángulos de la ciudad un grito de desesperacion y de angustia.

En la India, en el Egipto, en el Oriente todo, el pária no se habia atrevido á tanto; era demasiado en verdad el sufrir y el quejarse de sus sufrimientos; la queja es un derecho, y en los párias, en los desheredados del derecho es una usurpacion inconcebible. Pero en Roma no solo se queja, sino que pide que su derecho á la procreacion legal sea reconocido. La diferencia, el progreso, es inmenso. No es ya el plebeyo de Roma el pária del Oriente ni el ilota de Lacedemonia. ¿Por qué así? El templo se ocultaba en la India en el seno de la tierra, dice un escritor moderno: el brahman es-

condia allí sus dogmas, en la oscuridad profunda de las grutas de Mahalipur y de Ellora, en medio de horribles é innumerables mónstruos y de gigantescos y aterradores símbolos. A orillas del Nilo el santuario se alejaba tambien de las ciudades; el leon, el cocodrilo, la esfinge, el cinocéfaló y todos los más fieros animales del desierto, convertidos en colosos para hacer aún mayor el temor del creyente, se sentaban imponentes en dos largas hileras á la entrada de la mansion de la divinidad; y el que osaba penetrar en aquella morada del misterio, se sentia al instante sobrecogido de profundo espanto tan solo con la idea de que se hallaba envuelto en el secreto de un laberinto sin salida y que sobre su cabeza pesaba la mole inmensa de la pirámide. Si miraba á las paredes las veia cubiertas de símbolos y de seres monstruosos; aquí tropezaba con la muerte rodeada de aromas y vendajes para hacer eterna y palpable su vida: allá oia el silbido aciago de la serpiente, oia el ruido del cocodrilo que se arrastraba por los suelos, ó bien se estremecia de horror al sentir vibrar las enormes masas de piedra con los roncós mugidos del buey deificado.

Todos estos misterios, todas estas tinieblas se disiparon; quando esos pueblos abandonaron el lugar en donde el templo radicaba, quando pasaron á la Grecia, quando entraron en el Lacio perdieron el temor; subyugados al principio por el recuerdo del pasado, fueron quebrantando su yugo conforme ese recuerdo se borraba; y quando por medio del escribiente de Apio Claudio primero, condecorado con el título de edil en recompensa, y de Elio Cato despues, desgarran el velo del misterio, aprenden entonces á ser libres y reclaman el reconocimiento de su personalidad, y en el órden político como en el religioso, conquistan palmo á palmo sus derechos; reclaman en el órden político el sufragio porque quieren ser ciudadanos; reclaman en el órden civil su derecho al matrimonio, piden el título de esposa para su compañera, claman porque se legitimen sus hijos y exigen en nombre de la razon y de la justicia que se les reconozca el derecho de ser esposos y padres.

En el órden privado, como en el público, los patricios

tienen que ceder, aunque gradualmente, á las reclamaciones de la plebe. La montaña de las tempestades amenaza al aristocrático monte Palatino; el patricio comprende el peligro y busca el medio de evitarle. Elevar simplemente las uniones de la plebe á la categoría de matrimonios legales sería perder un arma poderosa, sería declarar al pueblo emancipado del yugo patricial. Rebajar, por otra parte, la *confarreatio* hasta hacerla accesible al pueblo, hasta ponerla á su alcance, sería proclamar una igualdad, que ni aun soñarse podía, por lo monstruosa. Y no obstante, es preciso tomar una resolución; el pueblo amenaza, si no se le atiende, con dejar desierta á Roma; y ese pueblo que amenaza es el pueblo industrial, el pueblo trabajador, el pueblo que alimenta, y arma, y viste al patricio. ¿Qué hacer?.....

Una idea feliz cruzó en aquellos momentos de inquietud por la mente del patriciado. No renunciará á sus privilegios, ni desatenderá el clamor del pueblo, ni le abandonará arma alguna. Con una rara habilidad, con una hábil política, convierte el conflicto á su favor y le da una solución inesperada. Aplica al matrimonio, quizá al mismo tiempo que al testamento, la ficción legal de la venta, y crea el matrimonio por *coemptio*, de ritual doble. Aún quedan separadas las dos clases, es cierto; mas ¿qué importa? el espíritu de libertad triunfa del espíritu de opresión, como más tarde triunfará el espíritu de expansión de la humanidad del exclusivismo del ciudadano, para que Roma cumpla sus destinos. Por medio de la *coemptio* conquista el plebeyo el título de padre, y aunque por distinto camino, con diversas ceremonias, iguala sus derechos en la familia á los derechos del patricio.

Misteriosa también, aunque no tanto como la *confarreatio*, se presenta la *coemptio* en la historia. Hermanas eran las dos, pero la *confarreatio*, por derecho de primogenitura, se presentaba ataviada con más pompa. Puede decirse que el rito de la *coemptio* presentaba dos partes bien distintas: la compra del marido por la mujer y la compra de la mujer por el marido; partes que indica el mismo nombre que recibe esta forma de matrimonio, *coemptio*, compra mútua, doble compra.

Esta compra es una reminiscencia de la época no lejana en que realmente se vendían las hijas, pagándose con unas cabezas de ganado ó unas cuantas monedas el derecho de disfrutar de su belleza; la *coemptio*, en uno de sus aspectos al ménos, ha existido en el origen de todos los pueblos; vémosla descrita, con ligeras variantes, en la Biblia, en los Vedas, en los cantos de Homero; la reconocemos en el *mund* ó *mundium* de los germanos, y aun la podemos estudiar hoy mismo en las tribus de Africa y América, que viven bajo el régimen patriarcal.

La compra de la mujer por el marido se verificaba por el rito de la mancipación *per as et libram*, en que intervenían el comprador, el vendedor, el *antestado* que convocaba los testigos y les tiraba de la oreja para que recordaran el acto, cinco testigos ciudadanos romanos púberos, y el *libripende*, que tenía la balanza, recuerdo de la época en que no se contaba, sino que se pesaba el dinero. El vendedor, recibido el precio del contrato, traspasaba al comprador todos sus derechos y la mujer entraba en la familia del marido, *in manu viri*.

Por lo que hace á la compra del marido por la mujer, Nonio la describe así: La esposa al tiempo de presentarse al marido solía llevar tres *ases*, monedas, según prevenía una antigua ley romana, y dar al esposo uno que tenía en la mano como para comprarle, otro que tenía en el pie lo depositaba en el altar de los lares, y el tercero lo solía depositar en la capillita que había levantada en la encrucijada de la vecindad, como para abrirse la entrada á la casa del marido, pues la esposa habitaba primero en el huerto, hasta que agujereada la cerca de piedra, *compitum vecinali*, colindante con aquella, pasaba al domicilio marital; las palabras solemnes que intervenían debían ser, en opinión de Heineccio, aquellas de *ubi tu Caius, ibi ego Caia* de que habla Plutarco. Los efectos de la *coemptio* eran los mismos que los de la *confarreatio*, recibiendo la mujer también los nombres de *justa uxor*, *tota uxor* y *mater-familias*, aunque soy de opinión que el primero se reservó para el rito más solemne, el verificado con arreglo á las prescripciones del derecho antiguo, *jure*; basta recordar la estricta significación de las palabras jurídicas y las causas que dieron origen á la *coemptio* para pensar de este modo.

Al lado de la *coemptio* se eleva su consecuencia; la lógica jurídica del pueblo romano no podía prescindir de reclamarla. Si la mujer es susceptible de adquisición mediante una compra simulada ¿qué razón hay para que no lo sea también mediante una continuada posesión? Hé aquí la tercera forma del matrimonio romano, *usus*. El tiempo de la prescripción para adquirir la propiedad de una mujer es el de un año; pero así como la posesión de la cosa interrumpida por una demanda ú otra causa cualquiera, la anula por lo que hace al tiempo anterior á la interrupción, así también la mujer, ausentándose tres noches seguidas del *aula* conyugal, anula los efectos de la prescripción. La mujer en esta forma de enlace sexual solo se llamaba *uxor*; y véase cuán bien resalta en la denominación misma que la mujer en el matrimonio recibe la diversa procedencia de sus formas de celebración y la distinta consideración de estos orígenes: es *justa y tota uxor*, esposa perfecta de derecho, por la *confarreatio* etrusca; *tota uxor* tan solo, esposa perfecta, por la *coemptio* sabina; *uxor* simplemente, esposa, por el *usus* latino. ¿No son estas denominaciones toda una historia?

Tales eran los tres antiguos modos de efectuarse los matrimonios en Roma que fueron decayendo poco á poco hasta desaparecer por completo como todo lo que, fundado en el misterio y en intereses exclusivos y egoístas de casta ó clase no tiene otro apoyo que una costumbre rutinaria ó una preocupación. No todos los romanistas están de acuerdo con este modo de ver el origen de estos ritos. Pero no se explica de otro modo la coexistencia de tal multiplicidad de formas. La correspondencia de su número con el número de pueblos que á Roma engrandecieron, lo bien que reflejan esas formas el carácter de esos pueblos, el simbolismo etrusco en la *confarreatio*, la fuerza sabina en la *coemptio*, la sencillez latina en el *usus*, llevan al ánimo la convicción de la verdad expuesta de que la *confarreatio* fué la única institución admitida primero á consecuencia de la omnipotencia etrusca, y la *coemptio* y el *usus* concesiones sucesivas de este pueblo á los otros dos cuando, pasada la primera

efervescencia del triunfo, se fundieron todos los intereses en un solo interés.

Es preciso hacer notar sin embargo, para desvanecer cualquier error, que tanto la *confarreatio* como la *coemptio* y el *usus* eran tan solo formalidades jurídicas reguladoras de la institución. El mutuo consentimiento, *mutuos consensus* formaba el vínculo moral constituyente del matrimonio; pero ese matrimonio no era reconocido por la ley, no producía efectos legales, no daba origen ni al poder paterno ni al poder marital mientras no se cumplieran las solemnidades exigidas por la *confarreatio*, la *coemptio* ó el *usus* elevándose el *matrimonium* á la dignidad de las *justa nuptiae*.

FERNANDO ARAUJO.

BOSQUEJOS.

Los múltiples elementos con que esta bendita sociedad nos brinda por do quiera en su amor hácia el progreso, no hay duda que fructifican. Cunde la ilustracion con los nuevos adelantos de la ciencia, brota la luz, y la razon nos dice que en vano se predicaría el retroceso. Mas ¡cosa extraña! los elementos morales atraviesan un período de decadencia tanto más lamentable, cuanto que nace de este mismo tan decantado progreso. El afán insensato del siglo que mordaz é incisivo se complace en ridiculizar lo más noble y santo que veneraron nuestros abuelos, nos pone á la vista una muy triste, desconsoladora realidad. ¡Todo progresa menos el hombre!

Decía Girardin que lo que está maleado en nuestra época no es el sentimiento, sino la imaginacion: pero la frívola é indiferente sociedad que tan despótico influjo ejerce sobre la cabeza ¿no pervierte también el corazón?

Acaba de cumplir quince años.

Ataca á Balmés, aunque no lo leyó en su vida, se ríe de Chateaubriand, á quien solo conoce de nombre, y entusiasta de Rousseau se adhiere á sus teorías con entera convicción según afirma.

Le ha sucedido mil veces que al referir como una mujer envenenó su alma, resonó en torno suyo burlona carcajada; pera ¿qué importa? El es el verdadero *sprit-fort* que no concibe el consorcio de la fé con la razon, que cuenta por docenas sus amorosas conquistas, y como el desengaño endureció su corazón, repite que ya todo le hasta, haciendo gala del más completo excepticismo.

¿Mas qué mucho si la imprevisora educacion le moralizó en los Bufos, le dió la verbosa oratoria del café, le enseñó la aritmética en las timbas?

Hasta tal punto se descuida esa difícil tarea que se llama educacion de la juventud; y se pretende que no se ajen las más nobles afecciones del espíritu, que no se vicien el corazón y el sentimiento;

Allá va: honrado artesano, que con su trabajo era el apoyo y sostén de su humilde hogar, hoy el club y el periódico absorben su vida, llenan su ser.

El siglo lleva su luz hasta el último rincón; bello porvenir rosado le deja entrever el socialismo, ese cáncer del siglo que invocando la libertad incendia y destruye, y sueña con el triunfo de la idea cuando sus hijos no tienen pan.

¡La propiedad es un robo! grita del lado allá de los Pirineos una imaginacion calenturienta. ¡El rico explota al obrero! y éste, halagado por sus verdugos que bendiciendo la fraternidad le anuncian la obra de su redencion, cree inconsciente que podrá llamarse un día propietario, prescindiendo de esas virtudes sociales que se llaman el ahorro y el trabajo.

Esos filósofos visionarios, causa de tanto mal, tiranos demagogos, apóstoles de la utopia, son los que han de responder un día ante Dios y ante la historia.

Triste y desconsolador espectáculo para el que rinde eterno culto á la Libertad, preciado emblema, augusta esencia de nuestra civilizacion!

Por fortuna el mal aún no es irremediable; la semilla no echó hondas raices, y la sociedad puede triunfar de todas las convulsiones que la conmueven, amenazando su completa desorganizacion. Condúzcase al niño al dejar el santuario del hogar al templo donde brota la luz que ávida busca su inteligencia; pero no la luz del rayo que quema y no alumbrá; la luz del sol que alumbrá y no quema. Enséñese al obrero la sana doctrina de su verdadera regeneracion social; dígasele que las sociedades no se transforman repentinamente ni por medio de la destruccion; y la humanidad verá un día realizado el ideal del verdadero progreso, objeto único de sus aspiraciones, ley natural y eterna de su existencia.

ANTONIO CASTRILLÓN Y PAREJA.

LOS HOMBRES DE BIEN.

No me fió de ellos. Me sucede con éstos apreciables sujetos lo que con los moralistas, que no creo una palabra de cuanto dicen. — «¿Porque yo aunque me esté mal el boquearlo soy un hombre de bien?» — le dice á usted uno que tiene fama de serlo.

— Perfectamente, — le contesta usted, — ¿y á qué tanto por ciento presta usted su dinero?

— Ah! cuarenta alguna vez, — por lo general al sesenta.

Esta respuesta saturada de usurario candor, borra en usted todo género de dudas acerca de la hombría de bien de aquel caballero, á quien nombraría usted patriarca de las Indias si estuviera en su mano.

Sale usted á la calle y lo primero que se echa á la cara es un señor de beatífico aspecto, ojos bajos, menudo andar y sonrisa candorosa.

— ¿Quién es ese San Luis Gonzaga? — le pregunta usted á uno que pasa.

— Ese? un hombre de bien que años atrás hizo su fortuna en el contrabando: ahora pertenece á la *Liga de contribuyentes* y ha firmado una exposicion al ministro de Hacienda pidiendo que se redoble la vigilancia de las costas.

Mas allá, se vé usted obligado á detenerse ante una mag-

nflia carretela tirada por un tronco de caballos ingleses que hubiera envidiado el conde de Orsay; dentro de ella vá un señor que si á fuerza de comer ha adquirido aquellas carnes, ha debido tragar mucho en su vida. Lo rodean tres ó cuatro niños rabios, angelicales, que deben ser hijos suyos.

—Este sí que es un hombre de bien,—se dice usted para sus adentros.

Y en efecto, pregunta usted á cualquiera y le contestan:—Que ¿quién es ese señor gordo? un hombre de bien. Fué proveedor del ejército en la guerra de Africa y allí se redondeó por completo. Tenia tan arraigado el hábito de la economía, que las suelas de los zapatos que destinaba á los soldados eran de carton; las galletas de arcilla plástica; las judías de feldespato y los cigarrós de leña fósil. Al cabo de algunos meses era rico; ¡naturalmente! ¡Hoy ya lo vé usted, todo el mundo lo saluda y se disputa lo más superficial de sus sonrisas; es elector y puede aspirar á la senaduría, pertenece á tres ó cuatro conferencias católicas y es lo que se llama un hombre de bien!

—Por muchos años,—digo yo, que he escuchado la anterior relacion, y salgo corriendo.

Entre usted en el Congreso. Un orador ocupa la tribuna y habla de la necesidad de moralizar las costumbres, de deterrar la empleomanía, de atar corto á los demagogos.

—¡Bravo!—exclamó,—¡ese sí que es un hombre de bien!

—Y tanto,—me contesta un señor que tengo á mi lado; ese Demóstenes con patillas á la inglesa, que acaba usted de oír, ha quebrado tres veces fraudulentamente, tiene empleada á toda su familia, vive de negocios y ha sido en otros tiempos carbonario; es lo que se llama un hombre de bien.

Abandono el templo de las leyes y me encuentro en medio del Prado donde me obliga á detenerme una procesion, romería ó desfile de todas las clases sociales.

—Aquí sí que vendrán hombres de bien,—¿eh?—preguntó á un viejecito de venerable aspecto.

—Mire usted,—me contesta,—aquel que lleva el pendon, es un alto empleado que desfalcó en la Habana no sé cuántos millones;—todo el mundo lo sabe, pero todo el mundo lo atiende. Aquel que le sigue, es un abogado protector de huérfanos y viudas á quienes pela protegiéndolos; no hay quien ignore esto, pero todo el mundo le abre sus puertas y lo acoge perfectamente. Ese que vá en medio, es un tutor que ha dejado en la miseria á cuatro menores, en tanto que él, ya lo vé usted, vá pregonando su bienestar. Ese general ha adquirido esos entorchados á fuerza de adulaciones y bajezas, jamás oyó un tiro...

Permítame usted,—interrumpí al viejecillo;—toda vez que donde quiera que dirijo la vista solo encuentro hombres de bien, ¿tendría usted la bondad de decirme, donde hallaría un bribon?—Hé aquí uno,—exclamó dándose una palmada en el pecho,—¿donde hay hombres de bien de esa calaña, yo quiero pasar la plaza de tunante!

JOSE M. CROUSEILLES.

NOTAS Á TODA LEY DE IMPRENTA.

Los hombres tienen costillas verdaderas y costillas falsas.

Cada hombre que nace se deja una costilla en manos de Dios, como los empleados dejan un mes de paga en poder del gobierno.

Esta costilla que el hombre abandona, llega á ser después su costilla, su costilla por antonomasia.

Más claro: Dios hace una mujer con cada chuleta que se deja el hombre en las puertas de la vida, ni más ni menos que los fondistas hacen almóndigas con los restos de una comida, en vez de arrojarlos á los perros.

Ahora bien; la mayor parte de los hombres nos dejamos una costilla falsa en manos del Criador.

De aquí que casi todas las mujeres sean falsas.

Pues señor; llega el hombre á los catorce años, y siente un vacío extraño en el corazón.

Es que echa de ménos la chuleta extraída; que le entra frío por la cicatriz ingénita.

Entonces se dedica á buscar una costilla con que tapar la brecha, del mismo modo que los empleados piden dinero á los prestamistas el mes que no les paga el gobierno.

Galerías de novias y de amadas. Cada mujer que amamos es una edicion de la costilla que nos falta.

Pasa el tiempo, agótase la edicion y hacemos otra.

Apúrase ésta, y el costado pide costilla.

Entonces tenemos una idea desesperada. ¡Esterotipamos la chuleta!

O, lo que es lo mismo, hacemos una edicion indeleble-inacabable, perpétua... ¡Nos casamos!

De aquí en adelante, dice la mujer:

Esta obra es propiedad de su editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima. Los ejemplares que no lleven el sello correspondiente se considerarán como fraudulentos.

Corolario:

El matrimonio es la esterotipia del amor.

P. A. DE ALARCON.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

Al estruendo del combate

Que hace estremecer la tierra,

Con vigor el pecho late.

Del soldado, á quien no abate

El peligro de la guerra.

Y por eso denodado

Y centelleando los ojos

Hiere al enemigo osado,

Contemplando enajenado

Los campos de sangre rojos.

En su marcial ardimiento,

Batallar sólo es la gloria

Que enciende su pensamiento,

Siendo febril su contento

Al soñar con la victoria.

Mas alguna vez fulgura

Brillo opaco en su mirada,

Emblema de la amargura

Que su espíritu tortura

Léjos de su tierra amada.

Con el corazón deshecho,

Recuerda el pesar prolijó

Que hirió de su madre el pecho,

Quando del paterno techo
Alejarse vió á su hijo.

— Recuerda las dulces horas
De ilusiones bienhechoras,
Que, en apacible reposo,
Entre dichas seductoras
Vivió en su hogar venturoso.

— Recuerda el acerbo llanto
Que, con horrible quebranto,
Al ver que su amor perdía,
Derramó en aciago día
La mujer que fué su encanto.

— Y al considerar el duelo
Que apurarán, afligidas,
Presas de angustioso anhelo
Aquellas prendas queridas,
Astros de paz y consuelo.

— ¡De su pupila doliente
Brotó lágrima traidora
Que al alma baja candente,
Y es testimonio elocuente
Del pesar que la devora!

— Mas vé que acrece el fragor
De la lid embravecida,
Y, acallando su dolor,
Lleno de empuje y vigor
Se lanza á perder la vida.

— ¡Que cuando el sol refulgente
Del ibero honor se empaña,
Porque espléndido se ostente
Lucha brioso y potente
Todo buen hijo de España!

— Pero ¡ay! que por negra suerté
Le hiere bala homicida,
Y aún con espíritu fuerte
Lucha, esclavo de la muerte,
Menospreciando la vida!

— Y ántes que el postrer aliento
Exhale, entre angustia tanta,
Víctima de su ardimiento,
La Caridad noble y santa
Viene á calmar su tormento.

— Ella con dulce ternura
Le dá alivio en su amargura,
En el bien los ojos fijos,
Y mitiga su tortura
Con sus cuidados prolijos.

— ¡Bien haya la Caridad
Que, peligros despreciando,
Viene á templar la ansiedad
Del que está el umbral pisando
De la oscura eternidad!

— ¡Oh Caridad bienhechora!
¡Tú infundes grato consuelo
Al que desvalido llora,
Ansiando su última hora
Clemencia hallar en el cielo!

— Y si en lucha fratricida
Por negro y fatal destino,
Arde la pátria afligida,
Tú, por impulso divino,
Endulzas su triste vida.

— ¡Porque eres, virtud sublime,
Bálsamo del corazón
A quien alienta y redime,
Al par que en el alma imprime
Cristiana resignación!

JESÚS CENCILLO.

MESA REVUELTA.

Los alcaldes nombrados en la provincia de Salamanca son: Capital, D. Mariano Guervós; Peñaranda, D. Felipe Avila Ruano; Sequeros, D. Manuel Cordero; Vitigudino, don Pascual Juan Grande; Alba de Tórmes, D. Sergio Diez Cabrera; Béjar, D. José María Vegue; Ciudad-Rodrigo, D. Hermógenes Cáceres Giron.

Fórmula. Segun los doctores Tyon y Bonamy, para la curacion rápida de la diarrea, se cojen 50 gramos de óxido de zinc y siete y medio de bicarbonato de sosa, se hacen cuatro paquetes iguales, que se tomarán dos veces al dia con seis horas de intervalo, y la cura es pronta y radical.

Remedio contra el calor.—Hé aquí el que propone un colega:

No salir de casa durante la fuerza del sol.

Interrumpir el trabajo con frecuentes descansos de tres ó cuatro minutos.

Empezar la tarea ú ocupacion habitual dos horas antes que en el invierno, y suspenderla absolutamente del medio día á las dos de la tarde.

Usar un alimento sustancioso en pequeño volúmen, como asados, bifte k, etc.

Beber poco vino, pero seco y bueno.

Bañarse en agua fria, y aun corriente si hay proporcion. Las inmersiones en el baño pueden ser dos al dia, y durar unos cinco ó seis minutos cada uno.

A falta de baños, lociones frecuentes de agua fria por todo el cuerpo.

No tener amores.

No escribir gacetillas.

No pasear por delante de los baños de las señoras, y por último, tener muchísimo dinero, muchísima salud y muchísima dosis de *todo me importa un pito*, que son remedios universales para el calor, para el frio y para todas las calamidades de la pobre humanidad.

Trazar un meridiano.

Entre los varios modos de trazar un meridiano, ó línea fija Norte y Sur, el más simple quizás, si no se requiere exactitud matemática sobre todo, es aquel que se cifra en la doble altura del sol. Hé aquí el plan: Tómese una tabla nivelada y trácense en ella varios círculos concéntricos, fijando en el centro una varilla metálica ó alambre delgado, de 3 ó 4 pulgadas de largo, y exactamente perpendicular á la superficie de la tabla. Colóquese ésta en una ventana, columna ú otro sitio á propósito, mirando al Sur, en posicion perfectamente horizontal y átese bien. Entre 9 y 10 de la mañana márquese el punto donde el extremo de la sombra de la varilla toque uno de los círculos. Por la tarde hágase la misma operacion y tírese líneas de estos dos puntos al centro, en cuyo caso, la que corte en dos el ángulo será la meridiana que se busca. Las mejores épocas para hacer el experimento son en los solsticios de verano y de invierno, cuando la declinacion del sol es de hecho constante.

Cambiando con la publicacion del *Adelante*, segun anunciamos en el *Importante* de este número, la significacion y el carácter de LA TERTULIA, nuestro Director, en

vista del nuevo giro dado a la publicacion, poco conforme con sus ideas y aficiones, se abstendrá por ahora de tomar una parte activa y directa en las tareas periodísticas del sucesor de LA TERTULIA.

Los tuertos y los cojos. Philipo de Macedonia perdió un ojo en la guerra: no dió despues batalla que no ganase

Annibal quedó tuerto pasando los Alpes. Roma tembló al oír su nombre por espacio de 16 años.

Sertorio no tenía mas que un ojo; triunfó tres veces de Pompeyo, que tenía los dos sanos y buenos.

Zisca, terror del imperio romano, era tuerto tambien.

Horacio Cocles, tuerto asimismo defendió él solo un puente contra el ejército de Porsena.

Camoens, eminente poeta portugués, era tuerto tambien.

Sin apelar á la antigüedad, hoy honra las letras españolas Breton de los Herreros, tuerto tambien, y el autor dramático más profundo de nuestros dias.

Desde principio del siglo los cojos abundaron entre las celebridades.

Napoleon se complacía viendo representar el «Hector,» tragedia de Laucival, poeta cojo.

Luis XVIII estimaba mucho la comedia titulada: «El Abogado,» del poeta cojo Roger.

Lord Byron era cojo.

El novelista más afamado, Walter Scott, era cojo.

El partido moderado francés tuvo por jefe al cojo Benjamin Constant.

Los positivistas franceses de entonces tenían por jefe á otro cojo: el baron Luis.

Despues de la revolucin de Julio, los oposicionistas se colocaron bajo la direccion de La Fayette, cojo tambien.

Luis Felipe tenía de representanté en Londres á Talleyrand, cojo.

Los realistas tenían por jefe á Chateaubriand, que al poco tiempo empezó á cojear.

El general Santa Ana, de gran celebridad en America, no tiene más que una pierna.

Benedetto Cairoli, actual presidente del Consejo de Ministros de Italia, tambien es cojo.

Entre nuestros hombres políticos hemos tenido tambien algunos cojos.

Precio medio que han tenido en el mercado del dia 3 del actual los granos y articulos siguientes:

		Plas.	Cénts.
Trigo de 1. ^a	fanega	12	50
Id. de 2. ^a	id.	12	50
Id. de 3. ^a	id.	11	50
Id. rubion	id.	»	»
Cebada de 1. ^a	id.	8	50
Centeno	id.	8	25
Guisantes	id.	»	»
Algarrobas	id.	»	»
Garbanzos	kilógramo	»	54
Judías	id.	»	54
Carne de vaca	id.	1	27
Tocino	id.	1	28
Manteca	id.	1	29
Arroz	id.	»	76
Patatas	id.	»	22
Castañas	fanega	»	»
Acete	litro	1	19
Vino	id.	»	28
Aguardiente	id.	»	93

BIBLIOGRAFIA.

El casco del Dragon.—Kamar.—Bilkis.—Historia de un paraguas.—Talis vita, finis ita.—Maria-Rosa.—Una mujer como hay pocas.—Vivir muriendo.—Dionisio Delicado y Rendon.—Ciudad-Rodrigo.—Precio de cada obrita 2 pesetas.

Largo tiempo hace que nuestro distinguido amigo el director de *El Eco del Agueda*, nos remitió las obras cuyos títulos encabezan estas líneas, sin que á pesar de nuestros deseos hayamos podido consagrar á su exámen la atencion que se merecen bajo todos conceptos por sí y por su autor.

De un dia para otro lo hemos ido abandonando esperando encontrar siempre la ocasion de realizar nuestros propósitos y siempre imposibilitados para ello por nuestras muchas ocupaciones; sensible nos es desistir de consagrar en las columnas de LA TERTULIA un ancho espacio al análisis crítico de las obras del Sr. Delicado, y en vista de que las circunstancias nos obligarian á retrasarlo indefinidamente, fuerza nos es contentarnos por ahora, á reserva de realizar nuestros deseos en más propicia ocasion, con anunciarlas cual lo hacemos y recomendarlas eficazmente á la consideracion de nuestros lectores.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de dar á luz el *décimoquinto* libro, que es el mes de Febrero del *Año Cristiano*; novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral Español*, por D. Antonio Bravo y Tudela, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

La novedad de esta obra consiste en que lleva el *Martirologio* completo á la cabeza de cada dia; en que está adicionada con el *Santoral Español*, y en que es la edicion más barata que se conoce.

El Sr. Tudela, encargado de la refundicion de la obra, se ha separado de la rutina inexplicable de reproducir textualmente la traduccion que en 1753 hizo de la citada obra el P. Isla; rindiendo con ello un tributo al gusto de nuestros dias y el que se merece un libro tan estimado y precioso.

La obra va con la censura y aprobacion de la Autoridad eclesiástica.

Un tomo de 256 páginas en 8.^o, buen papel, letra clara que hace su lectura sumamente cómoda.

La suscripcion á la *Biblioteca* cuesta 4 rs. tomo, y los tomos sueltos á 6 rs.

Los pedidos se dirigirán á la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y en Salamanca á don Miguel Iglesias Gurruchaga, y D. Sebastian Cerezo.

CHARADA.

¿Me quieres mucho? ¡Primera!...
 ¿Conque me desprecias? *Dos.*
 ¿Nunca me amarás? *Tercera.*
 Pues me voy al todo; adios.
 Que eres peor que una fiera.

ANTONIO CASTRILLON.

(La solucion en el próximo número).

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

TAFALLA.

IMPORTANTE.

El presente número es el último de LA TERTULIA. La empresa de este periódico ha resuelto la publicación en su lugar del *Adelante*, semanario de intereses materiales por ahora, mientras se obtiene la autorización para hacerle político. El *Adelante*, cuyo primer número verá la luz pública el próximo Domingo, servirá las suscripciones de LA TERTULIA hasta saldar cuentas, quedando luego los suscritores en libertad de seguir recibiendo el *Adelante* ó dejar la suscripción.

JUNTA DE REDACCION:

Fernando Araujo.

Jesús Cencillo.—Isidoro Barrado.

ANUNCIOS.

En la librería de D. Sebastian Cerezo se hallan de venta las Obras siguientes:

La franc-masonería, origen, vicisitudes, doctrinas y aspiraciones de esta sociedad, explicacion de sus símbolos, alegorías y misterios, por Jhon Truth, un tomo en rústica 40 rs.

Carta de un republicano suizo al pueblo español con una constitucion federal para España. En Flaminto, un folleto en rústica un real.

El impuesto en España, ó nuevo sistema administrativo por D. Camilo Alonso Valdespino, jefe de Administracion de 1.ª clase, dos tomos en rústica 32 rs.

Reseña histórica sobre la hacienda pública de España, y arreglo de sus deudas, con un apéndice sobre el Banco de España, por D. Santiago Franco Alonso, Doctor en Leyes y Cánones de la Universidad Central, un tomo en rústica 9 rs.

La cuestion dinástica, por D. Antonio Aparisi y Guijarro, un tomo en rústica.

Compendio de literatura clásica, griega y latina, recopilacion de cuanto notable se ha escrito sobre estas materias, por P. J. S. Un cuaderno en rústica 7 reales.

Filósofos españoles.—D.ª Oliva Sabuco de Nantes (escritora ilustre del siglo décimo-sexto.) Su vida, sus obras, su valor filosófico, su mérito literario, por Julian Sanchez Ruano, un tomo en rústica 4 rs.

La iglesia española, considerada en sí misma y en sus relaciones con el Estado, por D. Benito Rueda, un tomo en rústica 10 rs.

Coleccion de los principales artículos políticos y literarios de D. Emilio Castelar, seguida del discurso que pronunció al recibir el doctorado, un tomo en rústica.

Docimasia ó arte de ensayar los minerales, extractada del Berthier, ampliada con las lecciones de esta asignatura que se explican en la escuela especial de ingenieros de minas y con los métodos volumétricos y analíticos más usuales é ilustrada con figuras intercaladas en el texto para uso de los ingenieros de minas é industriales auxiliares y capataces de minas, mineros fundidores, fabricantes, metalurgistas, etc. etc., por D. José Maria Soller, ingeniero de minas, un tomo en tela 38 rs.

Poesías de Moratin y de Melendez, un tomo en pasta.

La esclavitud y el Sr. Ferrer de Couto, por Don

Fermin Hernandez Iglesias, con un prólogo de D. Julian Sanchez Ruano, un tomo en rústica.

Martin el Expósito ó Memorias de un ayudo de cámara, original de D. Eugenio Sue, traducida por el Doncel, varios tomos en rústica.

La madre de los desamparados, novela de costumbres, original de Enrique Perez Escrich y Francisco de P. Entrala, dos tomos en holandesa.

Impresiones de viaje, por Alejandro Dumas. Traducido al castellano por D. José Muñoz y Gaviria. Un año en Florencia, un tomo en holandesa.

Los miserables, por Víctor Hugo. Traducción de D. Nemesio Fernandez Cuesta, 10 tomos en tres volúmenes y encuadernacion holandesa.

Martin Gil (Memorias del tiempo de Felipe II) novela histórica, original de D. Manuel Fernandez Gonzalez, un tomo en holandesa.

Doña Blanca de Navarra, por D. F. Navarro-Villoslada, un tomo en holandesa.

Los monjes de las Alpujarras, novela original de D. Manuel Fernandez y Gonzalez, 1 tomo en holandesa.

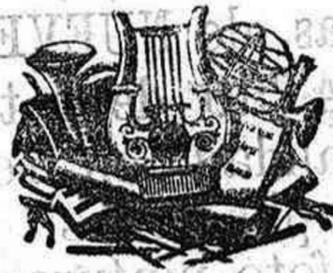
Un tomo en holandesa que contiene las novelas siguientes: La atala, por el Vizconde de Chateaubriand, traducida por D. Manuel M. Flamant.—Los cuatro estuardos, por F. A. de Chateaubriand, traducidos por D. Manuel M. Flamant.—El último abencerraje, por el Vizconde de Chateaubriand, traducido por D. Manuel M. Flamant.—El rene, por el Vizconde de Chateaubriand, traducido por D. Manuel M. Flamant.

Ernesto, novela original de costumbres, por Emilio Castelar.

Men Rodriguez de Sanabria (Memorias del tiempo del Rey D. Pedro el Cruel) novela histórica, original de D. Manuel Fernandez y Gonzalez. Un tomo en holandesa.

Sermones completos de Massillon, nueva y económica edicion, publicada bajo los auspicios del Exceletísimo Señor Arzobispo de Búrgos, traducidos por un predicador de este arzobispado. Seis tomos en rústica 46 rs.

Historia de la vida de Nuestro Señor Jesucristo y de la doctrina y moral cristiana, por el Dr. D. Francisco Martinez Marina, presbítero, individuo de número de las reales academias española y de la historia, y la de buenas letras de Barcelona. Cuatro tomos en rústica 88 rs.



TALLER DE COMPOSTURAS DE FRANCISCO ARAUJO.

Compone paraguas, sombrillas, abanicos, bastones, peñas, diademas, pendientes de todas clases, alfileres, sortijas, pulseras, gemelos, toda clase de anteojos, cadenas de reloj, petacas, carteras, porta monedas, sortijeros, neceseres de costura, cajas de música, adornos de sobremesa, loza fina y de cristal, juguetes de niños, instrumentos de música, de latón y de madera, capuchinas, lámparas, quinqués, nacejas, cortaplumas. Trabaja en hueso, marfil, nacar, concha, pipas de ámbar, espuma de mar, marmol, pizarra. También se componen acordeones.

Patio de Escuelas Menores, N.º 4
SALAMANCA.

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

SALAMANCA, CORRILLO, 2.

Primera medalla de oro en la Exposicion de Paris

Venta á plazos á 10 reales semanales todos los modelos.

Para catálogos ilustrados con notas de precios dirigirse

CORRILLO, 2, SALAMANCA.

UTIL A LOS VIAJEROS.

El antiguo y acreditado parador titulado del RINCON ha sido y está siendo uno de los más acreditados establecimientos, como lo demuestra la mucha concurrencia de viajeros que diariamente le honran.

El encargado, José Redondo, no ha omitido medio ni sacrificio alguno para introducir cuantas mejoras ha creído convenientes, á fin de que los viajeros disfruten de toda comodidad y economía.

Parador del Rincon, 34, Plaza de la Verdura, 34, Salamanca.

FOTOGRAFIA ESPAÑOLA

DE

PERTIERRA,

PASEO DE LAS CARMELITAS.

Se retrata todos los dias incluso los de lluvias, de NUEVE de la mañana á CUATRO de la tarde.

Expecialidad en retratos de niños, ampliaciones de todos tamaños, foto-pinturas al óleo, foto-miniaturas sobre papel y cristal.

VENTA.

Se hace de un piano de mesa de excelentes condiciones, bien tratado, en buen uso y precio económico; y de una casa calle de la Sierpe, número 5, de buena y nueva construcción con corral, cuadra, extenso jardín y panera capaz para más de 2.000 fanegas. No hay inconveniente en hacer la venta en junto ó por separado. En la Administración de este periódico darán razon.

SE venden unas puertas vidrieras en buen uso; en la Barbería de Leopoldo Fernandez, Toro, 16, darán razon.

MATÍAS Y MANUEL PRIETO, SALAMANCA.

En muy buenas relaciones comerciales con uno de los principales propietarios de la Girona, que es al mismo tiempo administrador de Chateau-Pommys y otros viñedos de los mejores del Médoc, estamos en una situación excepcional para surtir de estos líquidos á todos los aficionados, ctanto más cuanto que tenemos por principio no sacrificar nunca la calidad á la baratura ni exajerar los precios, como cualquiera puede convencerse.

Hoy estamos surtidos de las clases que al pié van anotadas, pero además de estas que componen nuestro stock ordinario, podemos (mediante encargo) facilitar de estos vinos desde el precio más inferior hasta el más alto de los viñedos de S. Emilion, S. Julien, Pauillac, Margau, Chateau-Lagrange, Larose, Léoville, Cos-d'-Estournel, Chateau-Lafite, Chateau-Latour, Chateau-Margau, etc., todo embotellado en los mismos Chateaux y con sus marcas legitimas.

LISTA DEL SURTIDO.

VINOS TINTOS.

Médoc.

Saint Estéphe.

Chateau Pommys 1874.

El mismo 1873.

Pontet-Canet.

Haut-Brion-La-Mission.

VINOS BLANCOS.

Graves.

Haut-Sauternes.

Se vende una casa, sita en la calle de la Asadería, núm. 10. En la casa núm. 1, de la calle de S. Gregorio, darán razon.

GANGA.

Ya llegaron las cajas de cerillas de madera que tanto han llamado la atencion por su baratura: 2400 luces por 2 rs.

Unico depósito, establecimiento de D. Sebastian Cerezo.

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, núm. 1.

1879.

